





La voz del
bosque

La voz del bosque

Relatos que sanan II: Voces de líderes y defensores de derechos humanos en Iberoamérica

Proyecto ganador del programa de beneficios para el fomento y fortalecimiento del sector museal del Distrito Especial de Ciencia, Tecnología e Innovación de Medellín, Secretaría de Cultura, 2025.

Fondo Editorial Museo Casa de la Memoria
Distrito Especial de Ciencia, Tecnología e
Innovación de Medellín

Alcalde de Medellín:
Federico Gutiérrez Zuluaga

Dirección:
Luis Eduardo Vieco Maya

Subdirección:
Mariana Restrepo Bedoya

Coordinación editorial:
Juan Fernando Jaramillo Montoya

Corrección de textos:
Daniela Perrone Martínez

Textos:
Daniela Perrone Martínez
Juan Fernando Jaramillo Montoya
María Clara Ramírez Gómez
Santiago Restrepo Vélez
Sebastián Santamaría Présiga
Yuri Catalina Montoya Cardona

Ilustraciones:

Rafael German Rengifo Sánchez

Diseñador:
Daniel Cano Jaramillo

Profesional en planeación:
Carlos Ignacio Bernal Yong

Primera edición: mayo, 2026
ISBN: 978-628-97636-7-6

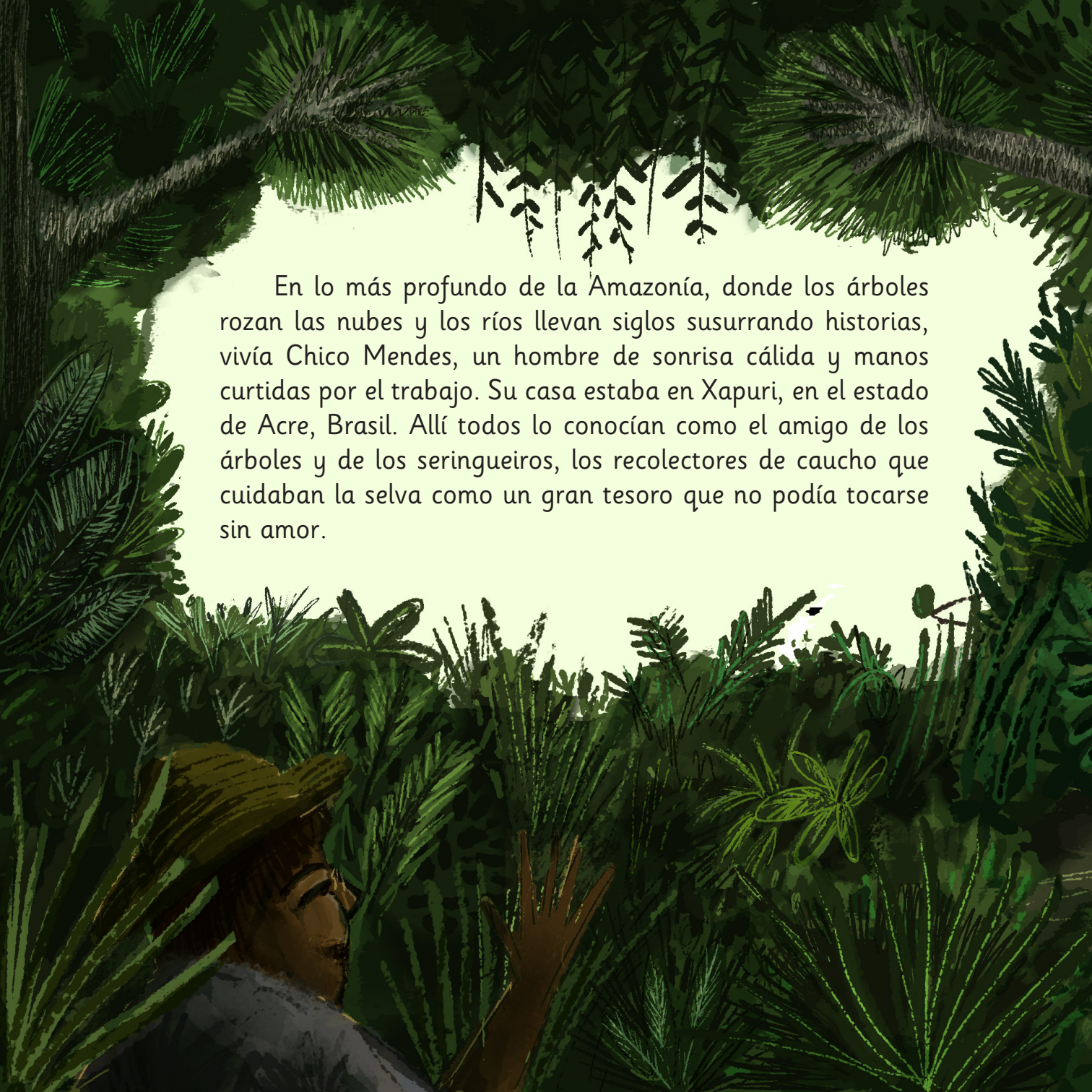
© de la presente edición:
Museo Casa de la Memoria

Calle 51 # 36-66, parque Bicentenario
Medellín, Colombia
Teléfono: (604) 520 20 20
www.museocasadelamemoria.gov.co

Queda prohibida la reproducción total o fragmentaria de su contenido sin autorización escrita del Museo Casa de la Memoria. Así mismo, se encuentra prohibida la utilización de las características de una publicación que puedan crear confusión. El Distrito de Medellín dispone de marcas registradas, algunas de estas citadas en la presente publicación, las cuales cuentan con la debida protección legal.

Toda publicación con sello Alcaldía de Medellín es de distribución gratuita.



An illustration of a man wearing a wide-brimmed hat, looking towards a dense, lush Amazonian forest. The scene is framed by large, detailed leaves and branches of tropical trees, creating a sense of being deep within the jungle. The lighting is soft, highlighting the textures of the foliage and the man's features.

En lo más profundo de la Amazonía, donde los árboles rozan las nubes y los ríos llevan siglos susurrando historias, vivía Chico Mendes, un hombre de sonrisa cálida y manos curtidas por el trabajo. Su casa estaba en Xapuri, en el estado de Acre, Brasil. Allí todos lo conocían como el amigo de los árboles y de los seringueiros, los recolectores de caucho que cuidaban la selva como un gran tesoro que no podía tocarse sin amor.


Para Chico, la Amazonía no era solo su hogar: era un ser vivo, un universo sagrado. Los árboles murmuraban al caer la noche, las lianas se mecían como saludos antiguos, y las mariposas azules llevaban mensajes secretos entre las flores.

Chico entendía ese lenguaje. Cuando un tronco viejo crujía, sabía que pedía descanso. Cuando el río cantaba más fuerte, anunciaba lluvia. Cuando los pájaros callaban, algo malo se acercaba.

Una tarde, un guacamayo de plumas rojas voló hasta él, agitado. —¡Cuidado, Chico! —le advirtió—. Los latifundistas vienen. Quieren tumbar los árboles para criar ganado. Si lo logran, el bosque dejará de cantar y el cielo se quedará mudo.

Chico frunció el ceño. Sabía que el guacamayo no exageraba. Las grandes máquinas habían llegado rugiendo como monstruos de metal, tragándose hectáreas de selva cada día.






Reunió entonces a los seringueiros bajo la sombra de un gran castaño. Hombres, mujeres y niños lo escuchaban en silencio.

—Si talan nuestros árboles —dijo Chico con voz firme—, perderemos la sombra, el aire, los animales... y nuestro trabajo. Tenemos que defender la selva. Pero lo haremos sin violencia.





Así nació el primer empate: una forma de protesta donde las comunidades se tomaban de las manos y formaban un muro humano para detener la destrucción.

—El bosque no se toca —decían con fuerza.

Entre 1976 y 1988, Chico y su gente organizaron 45 empates. Gracias a su valor, se protegieron más de un millón de hectáreas de selva.



Los árboles, agradecidos, parecían cuidarlo: el viento le avisaba cuando había peligro, las aves vigilaban desde lo alto y el río le señalaba caminos seguros.

Pero los latifundistas no se rendían. Una noche, Chico escuchó un murmullo distinto en el corazón del bosque. Era el Viejo Samaúma, el árbol más antiguo y sabio de la selva, que le habló con voz grave:



—Hijo mío, la lucha es grande... pero recuerda: aunque un árbol caiga, el bosque entero sigue de pie si tiene raíces fuertes.

Chico comprendió que esas raíces eran las personas unidas. Por eso siguió hablando. Viajó a pueblos, escuelas, universidades y hasta a otros países para contar la verdad: que la Amazonía no es un recurso, es un ser vivo. Que defenderla es cuidar el pulmón del mundo.

Recibió premios, reconocimientos, abrazos de niños y agradecimientos de sabios. Pero lo que más lo alegraba era ver a más personas sumarse a la defensa del bosque. Hasta que, en diciembre de 1988, el peligro llegó demasiado cerca: los poderosos, molestos porque Chico detenía sus planes, enviaron hombres armados para silenciarlo.

11

Una noche, mientras la selva dormía, lo asesinaron.

El bosque entero guardó silencio. El guacamayo dejó de cantar. Las hojas dejaron de moverse. Y hasta el río detuvo su corriente por un instante.

Pero al amanecer, algo maravilloso ocurrió:

De cada rincón de la selva salieron voces humanas. Eran cientos, miles de personas que habían escuchado la historia de Chico y prometían continuar su lucha.



El Viejo Samaúma susurró al viento:

—Un árbol ha caído, pero su semilla ya germinó en muchos corazones.

Desde entonces, cuando el sol se filtra entre las copas y forma dibujos dorados en el suelo, los niños dicen que es Chico guiando la luz para que la Amazonía siga viva. Y cada vez que un seringueiro extrae caucho sin dañar el árbol, o un niño planta una semilla, el bosque entero vuelve a cantar.

Porque Chico Mendes no solo defendió la selva...
la convirtió en una historia que nunca morirá.



¿Quién fue Chico Mendes?

Chico Mendes (1944–1988) fue un líder sindical, recolector de caucho y defensor del medio ambiente nacido en la Amazonía brasileña. Luchó de forma pacífica por los derechos de los trabajadores rurales y la protección de la selva. Fundador del movimiento de los seringueiros, impulsó los “empates” para frenar la tala ilegal. Fue asesinado por su activismo, pero su legado sigue vivo en las luchas por la justicia ambiental en todo el mundo.

Antes de la lectura

Escuchar el entorno

Cierra los ojos por un momento y piensa en los sonidos que hay a tu alrededor:

- En tu casa
- En la calle
- En la naturaleza

Luego completa:

Un sonido que reconozco es: _____

Ese sonido me dice: _____

Cuando lo escucho, me hace sentir: _____

Durante la lectura

Señales del bosque

Mientras escuchas el cuento, presta atención a lo que el bosque comunica.

Luego completa:

El bosque habla cuando: _____

Un animal que da un mensaje es: _____

Ese mensaje dice: _____

Completa:

Quiero cuidar: _____

Porque: _____

Una acción que puedo hacer es: _____

Voces que continúan

Piensa en algo que consideres importante cuidar:

- Un lugar
- Un grupo de personas
- La naturaleza

Completa:

Quiero cuidar: _____

Porque: _____

Una acción que puedo hacer es: _____

Un compromiso pequeño

Piensa en una acción sencilla que puedas hacer desde hoy.

Completa:

Hoy me comprometo a: _____

Para que: _____

El “empate”

Imagina el momento en que las personas se toman de las manos para proteger el bosque.

Responde:

Si yo estuviera allí, me pondría en: _____ (lugar)

Tomaría la mano de: _____

Y diría en ese momento: _____

Después de la lectura

Cuidar lo que está vivo

Piensa en algo que consideres importante cuidar:

- Un lugar
- Un grupo de personas
- La naturaleza

